

Progresividad y Simultaneidad de la Edad Media al Renacimiento

Las imágenes del arte y el humanismo

Luis Eduardo Vargas*

Introducción

En el estudio de la historia de la humanidad, y también en el estudio de la historia del arte, surge la necesidad metodológica de establecer tiempos, edades y divisiones. Sin embargo, ¿es posible separar la Edad Media del Renacimiento?

Desarrollo argumental

El Renacimiento no es un período de la historia del arte, es una manifestación de la historia humana que se da también en el arte. Todo hecho humano estará situado geográficamente y, asimismo, en sujeción y fijación temporal. El arte como hecho humano también lo está, se manifiesta en lugares y tiempos concretos y no puede hacerlo fuera de ellos, pero no necesariamente esta localización y temporalidad niega la posibilidad de la progresión y simultaneidad (Le Goff, 2016) de los componentes propios de las manifestaciones Edad Media y Renacimiento. La historia humana y, por tanto, el ser humano tiende a retomar lo que se ha dejado atrás. Incluso a nivel personal solemos decir que todo tiempo pasado fue mejor; manifestamos con ello el deseo de renacer, de retomar, de volver sobre los pasos ya dados, de asumir de nuevo el camino ya recorrido, tal vez por conocido. La sensación creciente que una minoría de escritores, eruditos y artistas tuvo en Italia, de estar viviendo una nueva época, un despertar, hace surgir la expresión Renacimiento (Burke, 1993), y con esto se fue dando una connotación negativa a la Edad Media por la necesidad de hacer diferencia, esta sensación va surgiendo de manera progresiva y abarcando

Estudiante del curso de Las imágenes del arte y el humanismo

a cada vez más personas hasta llegar a ser conciencia colectiva (Ruíz, s.f). En este aspecto fue de gran ayuda el invento de la imprenta, que hizo posible que el conocimiento pudiera llegar a muchas más personas. El Renacimiento no se manifestó únicamente en el arte, tuvo incidencia en las ciencias, en la filosofía, en la moral, en la política, en la religión, en la educación y en la percepción que se tenía del mundo y del ser humano (Editorial Grudemi, 2018).

No se puede establecer una fecha exacta para el fin de la Edad Media y el comienzo del Renacimiento. Al intentar definir esta división se llega a percibir en la Edad Media formas y movimientos renacentistas (Ruíz, s.f.), hay numerosas cosas, hechos, pensamientos, costumbres, ideales, estéticas y temas comunes y simultáneos entre la Edad Media y el Renacimiento. Por esto, podemos encontrar una gran variedad de opiniones divergentes en cuanto a fechas límite, o incluso hasta llegar a la negación de la existencia del Renacimiento (Ruíz, s.f.). La insistencia en mostrar la Edad Media como una edad oscura no permitió ver lo que en ella había de científica y social (Ruíz, s.f.). En la Edad Media los monjes también tenían a los sabios griegos y romanos como modelo y los veían con nostalgia (Le Goff, 2016). La evolución de una época a otra fue muy extensa y con muchas superposiciones, según expresa Le Goff (2016), o como dice magistralmente Burke “Los hombres del Renacimiento eran en realidad bastante medievales” (1993). Además, señala Ruíz que en el Renacimiento se pueden encontrar muchas cosas medievales (p.14). Es de considerar que la percepción de un período histórico puede cambiar con el paso del tiempo (Le Goff, 2016), por ejemplo, la Edad Media ha ido perdiendo su connotación negativa y con ello se diluyen los mojones temporales entre ella y el Renacimiento.

Pese a lo anterior, sí se pueden establecer características con un acento propio para estas dos manifestaciones, características que se presentan en la línea del tiempo, muchas veces de manera simultánea, con progresiones y no siempre en ascenso. Se le puede llamar Renacimiento porque con el advenimiento del humanismo toda la vida de la sociedad y el saber se fue paulatinamente transformando. Guiados por el retornar a la antigüedad clásica, sin ser serviles imitadores y con el deseo puesto en superarla (Burke, 1993, p. 35), alcanzando avances en la pintura, como el claroscuro, y la perspectiva (Editorial Grudemi, 2018) y estudios escrupulosos de anatomía. Así, el humanismo también se expresó en la arquitectura y la escultura, con el retomar de las formas clásicas griegas y romanas (Burke, 1993, pp. 16, 20). Sin referencias en pintura clásica los pintores del Renacimiento imitaban las esculturas y monedas (Burke, 1993, p. 22). Por otra parte, en la literatura se rescataron textos griegos, e imitar a los grandes clásicos era un ideal (Burke, 1993, p. 34). Todo arte manifestaba el humanismo y su fuerte antropocentrismo que incitaba a la curiosidad científica y técnica, al estudio de la naturaleza. Se entiende el arte como conocimiento y se llega a la simetría, la proporción y el equilibrio

en las composiciones y construcciones. En general, se goza de una gran libertad en composición, estética y en temas tratados (Imaginario, s.f.). Sí, hubo un Renacimiento que evolucionó desde las raíces de la Edad Media y se fue constituyendo en un movimiento con carácter más intelectual y artístico que político y religioso (Burke, 1993, p. 10); un Renacimiento que fue asumiendo como ideal el perfeccionar al hombre, haciendo ver que hay que llegar al entender, propio del humanista, y a la vida contemplativa (Burke, 1993, pp. 28-29). Hubo un Renacimiento de las ciencias, las matemáticas y la magia (Burke, 1993, p. 30). Renació la literatura con traducciones acertadas de textos de los clásicos, muchas veces desconocidos o mal interpretados, de esta manera se van fijando las bases de la crítica textual (Burke, 1993, p. 31). Los poetas, filósofos y moralistas sentían que encarnaban una nueva moral con valores nuevos en los que el hombre ocupa el centro (Le Goff, 2016). Pero lo realmente propio del Renacimiento no son los contenidos sino las formas nuevas que ellos asumen (Ruíz, s.f.), los acentos dados, la nueva y coherente organización de los contenidos teniendo como eje al ser humano.

No es posible generar una separación estricta y reducida a una fecha, porque hay elementos comunes que hunden sus raíces simultáneamente en la Edad Media y en el Renacimiento, porque no hubo rupturas y sí mucha progresión, la evolución es lo natural. El término renacer tiene en sí mismo el germen de vida de lo que se nace. Fijar hitos estrictos contradice la realidad histórica y, más aún cuando, con nuevos estudios, se ven con claridad los motivos sesgados que condujeron a la contraposición entre la Edad Media y el Renacimiento, estudios que permiten ver la luz de la Edad Media y las oscuridades del Renacimiento.